

Alimonda, Héctor. **Presentación.** *En publicación: Los tormentos de la materia. Aportes para una ecología política latinoamericana.* Alimonda, Héctor. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires. Marzo 2006. ISBN: 987-1183-37-2

Disponible en la World Wide Web: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/grupos/hali/Presentacion7.pdf>

www.clacso.org

RED DE BIBLIOTECAS VIRTUALES DE CIENCIAS SOCIALES DE AMERICA LATINA Y EL CARIBE, DE LA RED DE CENTROS MIEMBROS DE CLACSO

<http://www.clacso.org.ar/biblioteca>

biblioteca@clacso.edu.ar

PRESENTACIÓN

Entre las propiedades innatas de la materia, el movimiento es la primera y la más importante, no solamente como movimiento mecánico y matemático, sino aún más como instinto, espíritu vital, fuerza expansiva, tormento de la materia (para emplear la acertada expresión de Jacob Böhme¹)

La Sagrada Familia o Crítica de la Crítica Crítica
Karl Marx

Como la búsqueda mental no tiene más que dos vías, y nada más, donde se bifurcan nuestras necesidades, es decir, por una parte la Estética y por otra la Economía Política: de este último objetivo, sobre todo, fue la Alquimia el precursor glorioso, presuroso y accidentado

Grands faits-divers, Magie
Stephane Mallarmé

¹ Jacob Böhme (1575-1624), místico y alquimista alemán, discípulo de Paracelso. En una carta del 17 de septiembre de 1838, Friedrich Engels dice que está estudiando a Böhme, “un individuo sombrío, pero profundo” (Mehring, 1974) –agradezco a Helio de Lena Jr. por esta referencia. Sobre Böhme, ver Koyré, 1971 –agradezco a Camila Moreno por esta referencia, y por un cordial y fecundo diálogo intelectual. También reconozco la deuda con Daniel Bensaïd y su *Marx, o intempestivo* (1999), por el título de este libro, además de la inspiración intelectual.

EN EL AÑO DE GRACIA DE 1600, en el burgo de Görlitz, Alta Lusacia, el zapatero Jacob Böhme vio a Dios. Dios, nos cuenta en las 1.200 páginas de *Aurora*, su obra capital, es un brillo de luz en un vaso de estaño. Lector de Paracelso, Böhme usa el adjetivo *joyial* para referirse al carácter del estaño, en la tradición de la Alquimia, donde el estaño es el metal de Júpiter.

“Hijo de padres de buena raíz germánica, pobres y humildes campesinos” (nos dice el amigo y primer biógrafo de Böhme, Abraham von Frankenberg), el visionario había recibido una educación por encima de la adecuada para su medio social. Como su desventurado contemporáneo de la Mancha, el hidalgo Don Alfonso Quijano, a quien enloquecieron los libros de caballería, el Zapatero Ilustrado de Görlitz fue poseído por un ansia desmedida e indisciplinada de lecturas, que terminarían acercándolo a la Alquimia y a otras herejías.

Doce años después de su visión, Böhme escribe *Aurora*. Dios es una voluntad original que se automanifiesta, se desdobla en el Hijo, y de la mutua contemplación se origina el Movimiento vital, postula el Zapatero. La Naturaleza es manifestación del desdoblamiento de la Idea divina. Dios está en todo el mundo visible, pero todo lo que vemos es contradictorio, y con frecuencia sólo conocemos a Dios por su Furia. La Historia no es solamente un camino de Bien hacia Dios, sino también un despliegue del Mal. El Amor y el Odio, las Luces y las Tinieblas, coexisten contradictoriamente, y su oposición va construyendo la Historia humana.

La iglesia luterana, consciente de la historia y temerosa de los tiempos que se aproximan, lo acusa de herejía y lo condena al silencio. Böhme espera siete años. En 1619, ya comenzada una guerra que durante treinta años irá a desgarrar esos territorios que aún no se llaman Alemania, vuelve a escribir afiebradamente, a lo largo de una veintena de ensayos. Cuando muere en 1624, la Lusacia ha sido incorporada a los dominios del Gran Elector de Sajonia, los tercios españoles ocupan los principados rebeldes y las tropas mercenarias del Papa han saqueado la Biblioteca Palatina de Heidelberg, mientras el ejército de conscriptos de Gustavo Adolfo de Suecia se prepara para intervenir en defensa de los protestantes.

Hasta aquí estaríamos en el campo de una microhistoria de Carlo Guinzburg o Giovanni Levi, si no fuera porque dos siglos después, en su *Historia de la Filosofía*, Georg Wilhelm Friedrich Hegel erigirá a Jacob Böhme, junto con Francis Bacon y René Descartes, como uno de “los fundadores de la filosofía de la Edad Moderna, durante la época de la Guerra de los Treinta Años”. Fichte, Schelling, Schopenhauer, Feuerbach, se refieren a Böhme. Lo estudia el joven Friedrich Engels, y también su amigo Karl Marx, cuando trataba de ajustar cuentas con la herencia filosófica del idealismo alemán, y temperaba las enseñanzas

del socialismo francés con lecturas de Böhme. En los *Manuscritos Económico Filosóficos*, escritos por Marx en 1844, la materia se transmuta por las operaciones del trabajo humano, todo se metamorfosea en mercancía y la mercancía en oro, los entes vivos se transforman en objetos y las creaciones inanimadas de la ciencia y la tecnología dominan a la naturaleza y a los hombres².

Estos temas continúan resonando en él en la madurez, a juzgar por su discurso en el aniversario del periódico socialista inglés *People's Paper* de 1856, que se anuda con una tradición crítica que viene por lo menos desde Böhme, pero que también podría ser contemporáneo a nosotros: "Hoy día, todo parece llevar en su seno su propia contradicción. Vemos que las máquinas, dotadas de la propiedad maravillosa de acortar y hacer más fructífero el trabajo humano, provocan el hambre y el agotamiento del trabajador. Las fuentes de riqueza recién descubiertas se convierten, por arte de un extraño maleficio, en fuentes de privaciones. Los triunfos del arte parecen adquiridos al precio de cualidades morales. El dominio del hombre sobre la naturaleza es cada vez mayor; pero, al mismo tiempo, el hombre se convierte en esclavo de otros hombres o de su propia infamia. Hasta la pura luz de la ciencia parece no poder brillar más que sobre el fondo tenebroso de la ignorancia. Todos nuestros inventos y progresos parecen dotar de vida intelectual a las fuerzas materiales, mientras que reducen la vida humana al nivel de una fuerza material bruta" (Marx, s/f).

Pueden encontrarse desarrollos equivalentes en el capítulo XIII de su obra paradigmática, *El Capital*, como los que se refieren a la equivalencia entre la explotación de la tierra y la explotación de los trabajadores, o a la alteración del metabolismo sociedad-naturaleza provocada por la urbanización industrial. En nuestro propio artículo en este libro volvemos sobre el tema.

* * *

En estos primeros años del siglo XXI, cuando cuatro siglos nos separan de las visiones del zapatero de Görlitz, las consecuencias de los procesos de mercantilización de la naturaleza han rebasado los límites de la

2 En abril de 1868, Marx respondió a un cuestionario preparado por sus hijas. Dio dos respuestas a la pregunta sobre su héroe predilecto: Espartaco y Kepler. Espartaco es un héroe de la emancipación social, nada tiene de sorprendente esta referencia. Pero sí la de Johannes Kepler (1571-1630, contemporáneo de Böhme), quien evidentemente aparece como héroe intelectual, seleccionado entre una multitud de otras figuras posibles. Pues bien, como puede comprobarse en cualquier buen diccionario de filosofía, Kepler revolucionó la cosmografía precisamente a partir de una retroalimentación entre tradiciones místicas y alquímicas y los lenguajes matemáticos de la época. El texto del cuestionario respondido por Marx está reproducido en el libro de Theodor Shanin (1990).

biosfera. En un libro reciente, Víctor Toledo (2000) sugiere que la naturaleza, agredida por las consecuencias perversas de las alteraciones en su metabolismo provocadas por nuestro modelo civilizatorio productivista industrial, reacciona globalmente, transformándose en un actor político³. No solamente prosigue a tasas aceleradas la destrucción del conjunto de los ecosistemas terrestres y acuáticos, sino que la salud global del planeta parece estar gravemente comprometida, según indican los síntomas del efecto invernadero o de la disolución de la capa de ozono, a causa de la marcha desenfadada de la humanidad durante el breve lapso de los últimos dos siglos.

Al mismo tiempo, la bio y la nanotecnología han constituido su dominio en el espacio intermolecular, abriendo la Caja de Pandora de los secretos de la vida. No poseemos aún ni siquiera reflexiones mínimas para evaluar las dimensiones biológicas, sociales o éticas asociadas con estas tecnologías, y ya gran parte de los sistemas productivos de América Latina han sido ocupados por la agricultura de transgénicos. En países donde todavía es problemática la vigencia de la noción misma de ciudadanía y seriamente incompleta la satisfacción de las necesidades vitales básicas, se están comprometiendo los recursos naturales según la lógica de los mercados globales y del poder tecnológico transnacional.

Y además, la guerra. Aquella guerra que empezó en vida de Jacob Böhme acabó en 1648, con la llamada Paz de Westfalia. Allí nació el sistema internacional de estados modernos, sobre la tierra arrasada de lo que vendría a ser Alemania. Son precisamente esos estados westfalianos, fundamento en última instancia del sistema de las Naciones Unidas, los que parecen haber entrado en colapso cuando el mundo se precipitó en la insanidad de la guerra contra el terrorismo. Una guerra por definición infinita, sin tregua ni armisticio posible, donde la condición de enemigo no depende de las banderas o del territorio (lógica atroz, pero por lo menos negociable), sino del poder simbólico de los grandes definidores, de la retórica de muerte que designa a las próximas víctimas.

3 En la misma dirección se encuentra Bruno Latour: "No hace mucho tiempo, contemplar el cielo significaba reflexionar sobre la materia o la naturaleza. Hoy, nos vemos en presencia de una confusión socio-política, pues el agotamiento de la capa de ozono provoca una controversia científica, una disputa política entre el Norte y el Sur, así como importantes cambios estratégicos en la industria. Acostumbrábamos burlarnos de los pueblos primitivos por creer que un desorden en la sociedad amenazaría al orden natural. Ya no nos reímos tanto, porque dejamos de usar aerosoles con miedo de que el cielo caiga sobre nuestras cabezas. Como los 'primitivos', tememos a la polución causada por nuestra negligencia, lo que significa, claro, que ni ellos ni nosotros fuimos alguna vez 'primitivos'" (Latour, 2001) –agradezco la referencia a Ana Lucía Camphora. Recordemos que, para Bensaïd, Latour retoma la problemática "bohemiana" del Marx de los Manuscritos.

“Cabe preguntarse –reflexiona Henri Lefebvre en las últimas páginas de *A cidade do capital*, prolongando atisbos de Walter Benjamin– si la destrucción de la naturaleza no es parte integrante de una autodestrucción de la sociedad, volviendo contra ella misma sus fuerzas y su potencia” (Lefebvre, 1999: 178). Se trata de la crisis de un modelo civilizatorio que no solamente es incapaz de transformarse, sino tan siquiera de fingir alternativas de esperanza, de proponer una mínima utopía convocante de las potencialidades humanas⁴, y que se revierte destructivamente sobre las sociedades y la naturaleza. Estamos aprisionados por la parte diabólica de la dialéctica que vislumbró el zapatero Jacob Böhme, en los albores de la modernidad.

El 19 de marzo de 2003 finalizaba la tercera reunión del Grupo de Trabajo en Ecología Política del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). En la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Panamá, al final de la tarde, los amigos Enrique Leff, del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), y Carlos Walter Porto Gonçalves, de la Universidade Federal Fluminense, frente a un público nutrido e interesado, habían presentado el documento “Manifiesto por la Vida. Por una ética para la sustentabilidad”, una posición latinoamericana frente a la Conferencia de Johannesburgo.

Acabado el evento, a comienzos de la noche, fuimos a festejar nuestra amistad a un bar en la isla de Naos, territorio de la Zona del Canal revertido recientemente a la República de Panamá. Fue allí, en un mega telón, donde vi las primeras imágenes de los bombardeos a Bagdad. Frente al horror, tuve una cálida sensación de orgullo por haber conseguido que en esos días, en algún lugar de nuestra América, un grupo de intelectuales latinoamericanos se hubiera reunido públicamente para conversar y cambiar ideas sobre cómo conocer la realidad socio-ambiental de nuestros países y cómo contribuir a transformarla. Es decir, en vísperas de la guerra, nos habíamos encontrado para trabajar por la paz.

4 ¿Alguien en su sano juicio puede creer honestamente que de la ocupación por ejércitos coloniales y mercenarios tercerizados, combinada con técnicas de “empoderamiento” aconsejadas por consultoras de Washington DC, puede derivar la “democracia y prosperidad” de los Balcanes, Afganistán, Irak, Liberia o Haití (por citar apenas casos notorios)? Un informe de octubre de 2004 de la insospechable Johns Hopkins University estima en 100 mil los muertos iraquíes desde el comienzo de la guerra: un genocidio gratuito que se desarrolla impunemente frente a toda la humanidad. Por nuestro lado, mientras América Latina es la región del planeta con mayores desigualdades sociales, y con la mitad de su población en situación de pobreza, el proyecto de un área de libre comercio continental se encapsula en una discusión mezquina sobre “oportunidades de negocios”, que por definición pueden beneficiar apenas a ciertos *clusters* competitivos localizados, agravando la situación general de todo el resto. ¿Hacen falta más ejemplos?

Este libro reúne casi todos los trabajos presentados en ese encuentro⁵, y algunos otros que pareció pertinente recuperar y poner a disposición del público interesado en la problemática socio-ambiental de nuestra región. Por las circunstancias tan particulares de su historia, que hacen que muy recientemente haya alcanzado soberanía completa en todo su territorio, la República de Panamá tiene en la gestión ambiental del área revertida de la Zona del Canal un desafío central para su futuro como nación. Pero también posee, dentro y fuera de esa zona, una enorme biodiversidad preservada en ecosistemas de trópico húmedo y de arrecifes de coral, así como una problemática ambiental urbana y rural que debe ser rápidamente ecuacionada, antes de encaminarse a situaciones de colapso. Por estas razones, y contando con el apoyo eficiente de los colegas de la Universidad Nacional de Panamá en las tareas de organización local, nos pareció especialmente apropiado desarrollar allí una reunión de nuestro Grupo de Trabajo en Ecología Política. A través del Dr. Marco Gandásegui (hijo), director del Departamento de Ciencias Sociales, y de la profesora Nilva Góngora, coordinadora de la Maestría en Sociología, queremos hacer llegar nuestro agradecimiento a los profesores, alumnos y no docentes de la Universidad Nacional de Panamá, que con tanto empeño colaboraron para la realización de la reunión. De la misma forma, deseamos agradecer las facilidades concedidas para efectuar nuestros trabajos en instalaciones de la Administración del Canal de Panamá, de la Ciudad del Saber y en el Museo del Canal, así como la recepción y cena que nos ofrecieran en la Casa de Gobierno de la República.

Desde el PNUMA, Enrique Leff colaboró decisivamente para el éxito del encuentro, y con su elegancia y agudeza habituales abrió nuestros trabajos con la conferencia que aquí se presenta. El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) facilitó el pasaje que permitió la presencia entre nosotros de Roberto Guimarães, de la División de Asuntos Ambientales de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Durante su estadía, el Dr. Guimarães ofreció una conferencia sobre gestión de recursos hídricos en la Administración del Canal de Panamá, habiendo sido el primer conferencista latinoamericano en la historia de esa institución.

5 Participaron también de la reunión, aunque por diferentes motivos no contamos con trabajos suyos incluidos en este libro: Víctor Toledo (Instituto de Ecología, Universidad Nacional Autónoma de México), Germán Palacio (Maestría en Estudios Amazónicos, Universidad Nacional de Colombia), José Augusto Pádua (Posgrado en Historia, Universidade Federal do Rio de Janeiro), Carlos Walter Porto Gonçalves (Posgrado en Geografía, Universidade Federal Fluminense), Valeriano Costa (Departamento de Ciencia Política, Universidade Estadual de Campinas), Marilyn Diegues (Administración del Canal de Panamá), Jorge Ventocilla (Smithsonian Institution of Tropical Research) y Manuel Zárate.

Queremos destacar que incluimos en este libro, entre los artículos no provenientes de la reunión de Panamá, dos trabajos de becarios junior de CLACSO: Iliana Monterroso, de Guatemala, y Diego Domínguez, de Argentina.

Después de realizada la reunión, el profesor Virgilio Reyes, coordinador del área de Población, Ambiente y Recursos Naturales de FLACSO-Guatemala, nos manifestó el interés de esa institución afiliada a CLACSO en participar financieramente de la edición de este libro, como forma de afirmar y proyectar la vocación latinoamericana de esa sede académica. Agradecemos ese apoyo, el cual abrió una nueva perspectiva de colaboración, en la que continuaremos trabajando.

Héctor Alimonda
Coordinador del GT Ecología Política

BIBLIOGRAFÍA

- Bensaïd, Daniel 1999 *Marx, o intempestivo* (Rio de Janeiro: Civilização Brasileira).
- Koyré, Alexandre 1971 *La philosophie de Jacob Böhme* (Paris: Librairie Philosophique J. Vrin).
- Latour, Bruno 2001 *A esperança de Pandora* (São Paulo: EDUSC).
- Lefebvre, Henri 1999 *A cidade do capital* (Rio de Janeiro: DP&A).
- Marx, Karl s/f “Discurso pronunciado en la fiesta de aniversario del *People’s Paper*” (Madrid: Biblioteca de Autores Socialistas-Universidad Complutense de Madrid).
- Mehring, Franz 1974 *Karl Marx. Vida e obra* (Lisboa: Presença).
- Shanin, Theodor 1990 *El Marx tardío y la vía rusa. Marx y la periferia del capitalismo* (Madrid: Revolución).
- Toledo, Víctor 2000 *La paz en Chiapas (Ecología, luchas indígenas y modernidad alternativa)* (México: Quinto Sol).

